

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

El papel de la instituciones en la producción de subjetividad: ejercicio de la sexualidad en centros socioeducativos de régimen cerrado.

Kunst, Miguel y Loiacono, Romina.

Cita:

Kunst, Miguel y Loiacono, Romina (2014). *El papel de la instituciones en la producción de subjetividad: ejercicio de la sexualidad en centros socioeducativos de régimen cerrado. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/508>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/NZu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PAPEL DE LA INSTITUCIONES EN LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD: EJERCICIO DE LA SEXUALIDAD EN CENTROS SOCIOEDUCATIVOS DE RÉGIMEN CERRADO

Kunst, Miguel; Loiacono, Romina

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La sexualidad de los jóvenes albergados en Centros Socio Educativos de Régimen Cerrado se presenta como un aspecto silenciado tanto a nivel institucional como por los mismos jóvenes. Del recorrido por los tres últimos proyectos de investigación UBACyT dirigidos por la Lic. Nora Vitale, surge que los jóvenes infractores a la ley penal y los hombres que conforman la hinchada de los clubes de fútbol, las barras bravas, comparten ciertas representaciones y creencias que se desprenden de la cultura organizacional de ambos grupos. Dentro de estas creencias, se comparten los atributos adjudicados a la masculinidad en tanto es pensada en términos del “aguante”. En este trabajo intentaremos indagar qué características asume la masculinidad cuando se trata de jóvenes insertos en CSRC y de qué manera repercute en la subjetividad de los mismos. Para ello, abordaremos las nociones de producción de subjetividad y la función de las instituciones en tanto intervienen en esta producción y en tanto participan en la constitución del aparato psíquico, y en su apuntalamiento y sostén.

Palabras clave

Sexualidad, Masculinidad, Jóvenes infractores a la ley penal, Producción de subjetividad

ABSTRACT

THE ROLE OF INSTITUTIONS IN SUBJECTIVITY PRODUCTION: THE EXERCISE OF SEXUALITY IN SOCIO EDUCATIONAL CENTERS CLOSED SYSTEM

The sexuality of young people housed in Socio Educational Centers Closed System (SECCS) appears as a silenced aspect by the institution and by the young people themselves. Following the last three UBACyT investigation projects directed by Lic. Nora Vitale, emerge that the young offenders to criminal law and men that shape football fans, hooligans, share some representations and beliefs that emerge from the organizational culture of both groups. Within these beliefs, attributes to masculinity award are thought in “endurance” (“aguante”) terms. In this assignment we will try to find out which features assumes masculinity when it comes to young men inserted in SECCS, and how this affect their subjectivity. To do this, we will address the notions of subjectivity production and the role of institutions, while involved in this production and while participate in the constitution of the psychic apparatus, and in its bracing and support.

Key words

Sexuality, Masculinity, Young offender to criminal law, Subjectivity production

Introducción

El presente trabajo se desprende del proyecto UBACyT perteneciente a la Programación 2013-2016, titulado *Sexualidad en Dispositivos Socio Educativos de Régimen Cerrado*. Dicho UBACyT es el tercero de tres proyectos de investigación, relacionados entre sí y llevados a cabo desde el año 2008, dirigidos por la Prof. Lic. Nora Vitale y cuyos equipos se han compuesto por docentes y alumnos de la cátedra II de Psicología Institucional de la Facultad de Psicología de la UBA. El primero de ellos formó parte de la programación 2008-2010 y se titulaba *Violencia Organizada: Fútbol y Barras Bravas. Aproximaciones desde la Psicología Social Comunitaria*. Tenía como propósito central indagar los factores de producción y permanencia de las barras bravas en el ámbito del fútbol profesionalizado y la incidencia de las mismas en los fenómenos de violencia en el fútbol. En dicho proyecto se concluyó que:

- 1) las barras bravas funcionan al modo de una organización (Schlemenson, 1991) con una cultura que les es propia y que determina su accionar cotidiano.
- 2) muchas de las barras bravas están integradas, en sus estratos de base, por jóvenes que tienen o han tenido conflictos con la ley penal.

En la articulación de estos dos puntos (cultura-jóvenes infractores a la ley penal), surge en el equipo de investigación el propósito de identificar la cultura organizacional de las organizaciones que albergan a jóvenes infractores a la ley penal. Tal propósito se plasma en el proyecto presentado y aprobado por la Programación UBACyT 2011/2014, y titulado *Cultura y Subcultura en las Organizaciones que Albergan Jóvenes Infractores a la Ley Penal: Aportes de la Psicología Jurídica y de la Psicología Institucional*. El objetivo general del proyecto era determinar si la cultura organizacional delimita la modalidad de funcionamiento y el comportamiento de los sujetos inmersos en las instituciones que albergan a jóvenes infractores a la ley penal. Del análisis de la cultura organizacional de los Centros Socioeducativos de Régimen Cerrado se señalan tres puntos destacados:

- 1) La subjetividad de los jóvenes allí albergados se ve alterada por la cultura organizacional propia de estas instituciones.
- 2) La cultura organizacional analizada produce en los jóvenes un proceso de *desculturación* (Goffman, 1961) que incapacita al interno para manejar aspectos de su vida cotidiana en el exterior, a tal punto que el momento de la liberación representa una nueva pérdida para el yo.
- 3) La subjetividad de los jóvenes allí alojados se ve fuertemente deteriorada durante su estadía. En esta línea, la sexualidad aparece como una dimensión silenciada por todos los actores sociales entrevistados.

Sobre éste último punto, a partir de las entrevistas realizadas por el equipo de investigación y de la información suministrada por el informante clave del CSRC objeto de estudio, se ha podido inferir

que no existe intervención alguna por parte del staff directivo del Centro en relación a la sexualidad de los menores allí alojados. Del mismo modo, se ha percibido que no existen instancias institucionales donde la temática de la sexualidad sea circulada, ya sea a través de la palabra o de la acción. A partir de estos planteos, como continuidad, en congruencia y articulación con los proyectos UBA-CyT que el equipo de investigación desarrolla desde el año 2008, es que se propuso determinar si la cultura organizacional de los CSRC enmarca la sexualidad de los jóvenes allí alojados.

Desarrollo

De lo relevado hasta el momento, a través del trabajo de campo se ha advertido que en este silenciamiento de lo relativo a la sexualidad, dentro de la institución hay dos partes fundamentales que contribuyen a ello: además de la parte institucional, existe la intención de algunos jóvenes de mantener en secreto todo lo que acontece en ese plano. Es que por medio de las entrevistas realizadas se nos ha hecho saber que existen prácticas homosexuales entre algunos de los jóvenes alojados en la institución, incluso entre algunos que son padres y tienen familia fuera de ella. Estas prácticas son contradictorias con la concepción de masculinidad que se ha podido rastrear desde la cultura propia de las barras bravas y que es en gran parte la que circula al interior de estas organizaciones. Por lo tanto, existe esta intención por parte de los jóvenes de que sus prácticas sexuales no sean conocidas ni al interior de las instituciones ni al exterior de ellas por sus grupos de pertenencia y familias.

Dentro de esta cultura compartida por las barras bravas y los jóvenes que se encuentran institucionalizados por estar en conflicto con la ley penal, se maneja una concepción de masculinidad particular. De acuerdo con Bleichmar (2006) entendemos a la identidad de género como “las atribuciones realizadas por la cultura respecto a aquello que corresponde asumir como conducta social en concordancia con el sexo biológico”. La autora afirma que estas atribuciones son de orden social y político, y que sostienen la producción de subjetividades y de sujetos sociales.

En estos contextos particulares, el “ser hombre” está relacionado con determinados valores, representaciones y prácticas. Se ha advertido que, por ejemplo, en los cantos de cancha o las historias que comparten, lo que está en juego es quién es en realidad hombre y quién no. No se trata simplemente del prestigio del club del cual simpatizan sino de la masculinidad de los hinchas del club. El universo del fútbol es, salvo excepciones, un espacio estrictamente varonil en el cual se ha construido un orden que se transmite a través de discursos morales, estableciendo qué es lo que está permitido y lo que está prohibido, qué atributos son positivos y cuáles negativos dentro de lo que se define como masculino. La noción de masculinidad no es una representación fija, sino que está ligada a la variación de las épocas y los contextos de los que se trate (Archetti, 2003). Al ser un universo varonil, los otros relevantes son también hombres (compañeros y rivales), pero siguiendo la línea de Archetti, es cierto que dentro de esta población el ser reconocido por prácticas ilegales y violentas es un recurso para conquistar mujeres, elemento fundamental para reafirmar su masculinidad. De esta forma, la definición de hombría queda establecida por el instrumento de la violencia. El “aguante” es el concepto nativo que relaciona prácticas violentas y masculinidad (Garriga Zucal, 2005). En éste último sentido, el aguante es un principio organizador de la vida grupal, que delimita una forma de honor y de vergüenza, funcionando como un mecanismo que mediante las prácticas violentas permite una competencia por el honor (Moreira, 2006). Las posiciones de liderazgo solo pueden conseguirse y mantenerse mediante

la práctica violenta ya que sólo ella es capaz de demostrar la posesión del “aguante” (Garriga Zucal, 2007). El “aguante” es entonces el concepto central en esta cultura organizada para dar sentido y legitimidad a las prácticas violentas (Alabarces, 2004). Dentro de la escala de masculinidad, en el extremo positivo se encuentra el verdadero hombre, el que se la “aguanta”, y en el extremo negativo, el homosexual. La homosexualización del rival funciona a modo de insulto, pero no apunta específicamente a un hombre que tiene relaciones con otro hombre, sino más bien al pasivo sexual, al co-barde que no se la “aguanta”. Esto se explica ya que el valor social de la masculinidad no implica específicamente la heterosexualidad, sino que requiere de la asunción de una posición activa en la relación sexual, vinculada a la valentía y al “aguante”. Por lo tanto, la posición activa aunque sea en una relación homosexual, continuaría siendo una muestra de virilidad varonil. Dejaría de serlo cuando además de haber una relación sexual, hay una relación amorosa con el partenaire. Por el contrario, la posición pasiva, haya relación amorosa o no, es calificada como homosexual, cayendo en el extremo más negativo de la escala de valores masculinos.

Desde una perspectiva psicoanalítica, los jóvenes alojados en los CSRC se ubican en la pubertad, “etapa de la vida en que se suceden dos transformaciones decisivas” (Slipak, 2012: 8): la subordinación de todas las fuentes originarias de la excitación sexual a la zona genital y el hallazgo de objeto. Este hallazgo de objeto no es un proceso único y definitivo ya que “(...) toda vez que el objeto originario de una moción de deseo se ha perdido por obra de la represión suele ser subrogado por una serie interminable de objetos sustitutos, de los cuales ninguno satisface plenamente.” (Freud, 1912/1978: 182). Este hallazgo de objeto hace referencia específicamente al enlace de la pulsión sexual con un objeto sexual determinado.

En este caso, el análisis del acontecer sexual y la construcción subjetiva se da en el marco de la cultura existente en los CSRC, puesto que las “(...) ocasiones externas son decisivas para la reaparición de la actividad sexual (...) y cobran importancia grande y duradera”. (Ibíd.: 173). Estas ocasiones externas, este exterior y a la vez interior del sujeto, son la cultura.

A partir de esta concepción de masculinidad, el verdadero hombre pareciera tener adjudicada además de esta identidad de género, una identidad sexual incluso previa a cualquier elección de objeto sexual. Como hemos mencionado anteriormente, bajo esta construcción identitaria está bien visto que el hombre conquiste mujeres, y cuantas más sean, mejor. Pero la identidad sólo se encuentra instaurada en el yo del sujeto, y no existe un negativo de esta identidad yoica en el inconciente. El inconciente no tiene una identidad de ningún tipo. Freud se atreve a plantear el carácter universal del concepto de homosexualidad inconciente y plantea que en torno a la sexualidad se trata de tres series con cierto grado de independencia entre sí: caracteres sexuales somáticos, carácter sexual psíquico (actitud masculina o femenina) y tipo de elección de objeto (Freud, 1920). Es decir, un hombre con cualidades predominantemente viriles y que en cuanto a su vida amorosa exhiba también el tipo masculino, puede con todo esto amar sólo a hombres.

En el caso de los jóvenes alojados en los CSRC, su acontecer sexual pasa a estar signado por las condiciones establecidas por la institución donde se encuentran, dentro de las cuales destacamos la imposibilidad de acceder a una visita íntima por parte de quien sea su pareja en el exterior de la organización, y la convivencia diaria con personas de sexo masculino. Estas coordenadas pueden propiciar la iniciación de estos sujetos en prácticas homosexuales. De acuerdo con Bleichmar (2006):

“Lógica de la identidad sexual anterior a toda elección de objeto. Esta lógica es en última instancia, el modo nuclear de lo *identitario*, constitutivo del entramado básico con el cual el sujeto se posiciona ante el mundo, y entra, por supuesto, en contradicción con el deseo inconciente, con las múltiples formas con las que este ataca, permanentemente, las llamadas certezas yoicas: ser hombre entra en contradicción con el deseo inconciente por el pene de otro hombre”.

Esta caracterización de la masculinidad es, al mismo tiempo, el correlato de una construcción social de lo que significa “ser hombre”. Entre otros aspectos, las posibilidades de sostener económicamente una familia, con sus propios hijos y esposa, o de ayudar a su familia de origen, son calificadas como positivas por los jóvenes, más allá de los medios utilizados para tal fin.

El ingreso a un centro de régimen cerrado interrumpe esta posibilidad poniendo en jaque, entre otras cosas, un aspecto de esta masculinidad construida afuera. Sin embargo, esta masculinidad que queda al menos suspendida, toma la posibilidad de asumir nuevas características, asumirse de otra manera, al menos al interior de estas instituciones. Dentro de este marco entonces, y sumado a la imposibilidad de recibir visitas conyugales, podrían pensarse las prácticas homosexuales como una nueva manera de vivir la sexualidad en un marco donde la masculinidad se construye de una manera distinta a la sancionada socialmente.

Sabemos, desde la Psicología Institucional, que la subjetividad no es un producto estático y acabado, de una vez y para siempre, por el contrario y, de acuerdo a los planteos de Melera (2013) pensamos la subjetividad como producción, dentro de determinadas circunstancias sociales, históricas, políticas y culturales: “*la subjetividad se compone situacionalmente, no se apoya en una esencia establecida a priori que se transforma de acuerdo a los movimientos de la historia. Cada momento histórico engendrará sus modos específicos y singulares de producción de subjetividad*” (Ibíd.)

Es en este sentido que, de acuerdo con Archetti, pensamos la masculinidad como una representación dinámica que sufrirá modificaciones de acuerdo a las producciones de subjetividad de género que se presenten en ciertas configuraciones sociales, políticas y culturales.

Las instituciones, tanto como regulaciones socio históricas o como formas organizacionales concretas intervienen en la constitución del aparato psíquico, a la vez que funcionan como sostén y apuntalamiento del mismo. Y, por otro lado, intervienen en el proceso de producción de subjetividad, es por ello que nos parece relevante poder pensar de qué manera el atravesamiento institucional de estos jóvenes infractores a la ley penal influye en la construcción de la masculinidad.

De esta manera, podría pensarse que las nuevas formas de construcción de masculinidad en contextos de encierro, estarían determinadas o reforzadas institucionalmente, no solamente por el hecho de que un régimen cerrado imposibilite la continuidad de la vida que se llevaba fuera de estas instituciones, sino por el hecho particular de que no se habilite el ejercicio de la sexualidad en los jóvenes, muchos de los cuales además, son padres.

Silvia Duschatzky y Cristina Corea (2002) sostienen que en tiempos de desfundamiento institucional, los jóvenes actualmente conocidos como “pibes chorros” y que viven en condiciones de expulsión social (1) construyen su subjetividad en situación, mientras que “*en el marco de los Estados-nación y en las coordenadas de una cultura moderna el sujeto devenía tal por acción de los dispositivos de familia y escuela*” (Ibíd.).

La construcción de subjetividad se realiza para estos jóvenes, den-

tro de los propios grupos de pertenencia, en los que el “aguante” es una virtud. Dentro de los CSRC los mismos jóvenes se agrupan de acuerdo a los delitos cometidos y dentro de estos grupos se organizan en una línea jerárquica, en la que el líder es el que más se la “aguanta”.

La valorización del “aguante” se convierte en una característica primordial en la construcción de una masculinidad que es parte misma de esta construcción de subjetividad en situación, además, formando parte de una subcultura particular al interior de estas organizaciones.

Además de la cultura dominante de los CRSR, en trabajos anteriores (2) hemos analizado la coexistencia de dos subculturas predominantes al interior de estas instituciones. Según Goncalvez (2004), la subcultura se vislumbra por el uso de jergas, procedimientos y maneras de interacciones características y propias de cada sector de trabajo. Estas dos subculturas son la subcultura juvenil y la subcultura de los guardias, siendo esta última aquella que se encuentra en una línea continua con la cultura dominante de las instituciones. Nos parece importante señalar la existencia de estas subculturas ya que con recurrencia hemos observado, que la subcultura juvenil, con las características que hemos descrito en párrafos anteriores, se contraponen con la cultura dominante. Regularmente ocurre que lo que los jóvenes valoran no es bien visto por la institución desde la que se pretende la adquisición de valores en pos de sus objetivos explícitos: la reeducación y reinserción social de quienes han transgredido la ley.

Conclusión

Encontrarse albergados en un Centro de Régimen Cerrado representa para los jóvenes que han transgredido la ley, una configuración distinta en casi todos los aspectos de su vida, incluida la sexualidad.

Esta configuración resulta determinada por la cultura organizacional de estos dispositivos, la que a su vez se sostiene en los objetivos explícitos de estas instituciones. En este punto, la imposibilidad que institucionalmente se presenta en el ejercicio de la sexualidad, habilita la configuración de una nueva masculinidad, válida al interior de estos centros y que comparte características con la cultura de las barras bravas, muchos de los cuales han sido jóvenes institucionalizados.

Por otro lado, la valorización del “aguante” como una característica predominante en la subcultura juvenil y en la configuración de la masculinidad, se contraponen a la cultura predominante de los CSRC. Así, queda en evidencia la participación de las instituciones en la producción de subjetividad y, en este caso concreto, la influencia de las instituciones y de la cultura organizacional en la configuración de la masculinidad, como parte de esta subjetividad producida.

NOTAS

(1) La expulsión social tiene carácter móvil y es el resultado de una operación social, distinta a un estado de desposesión material o de pobreza y distinta a la idea de exclusión social en la que se pone el acento en un estado: estar por fuera del orden social.

(2) Loiacono, R., Ferrante, D. "Interacción Entre Diferentes Subculturas Al Interior De Un Centro Socioeducativo De Régimen Cerrado" Memorias del IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica en Psicología. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Año 2012

BIBLIOGRAFIA

Alabarces, P. (2004). Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política. Capital Intelectual, Buenos Aires.

Archetti, E. (2003). Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina. Antropofagia, Buenos Aires.

Bleichmar, S. (2006). Paradojas de la sexualidad masculina. Paidós, Buenos Aires.

Bundio, J. (2011). Duelo en las gradas: La ideología grupal desplegada en el canto de cancha de una hinchada de fútbol. Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Duschatzky, S. y Corea, C. (2002). Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones". Buenos Aires, Paidós..

Freud, S. [1905] (1986). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, en Obras Completas, vol. XVIII. Bs. As., Amorrortu Editores.

Freud, S. [1905] (1978). Tres ensayos sobre una teoría sexual. En Obras Completas, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Garriga Zucal, J. (2005). Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol. Cuadernos de Antropología Social Nº 22. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Garriga Zucal, J. (2005). "Soy macho porque me la aguanto". Etnografías de las prácticas violentas y la conformación de las identidades de género masculinas". En: P. Alabarces y otros. Hinchadas. Prometeo, Buenos Aires.

Garriga Zucal, J. (2007). Haciendo amigos a las piñas: violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Goffman, E. (1961). Internados. Buenos Aires: Amorrortu.

Goncalves, A.P. (2004). Dimensiones del Clima Organizacional. En línea.

Melera, G. (2013). Instituciones y subjetividades. Una mirada desde la Psicología Institucional Psicoanalítica". En www.psi.uba.ar

Moreira, V. (2006). Trofeos de guerra y hombres de honor. En P. Alabarces, Hinchadas (págs. 75-89). Prometeo Libros, Buenos Aires.

Schlemenson, A. (1991). La perspectiva ética en el análisis organizacional. Buenos Aires: Paidós.

Slipak, R. (2012). Sobre la pulsión en la pubertad. (Ficha de cátedra. Materia Adolescencia -código 059). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.